

POESIAS
POPULARES

DE

NICASIO GARCIA

TOMO V

SANTIAGO

IMP. ESTRELLA DE CHILE, SAN DIEGO, 75

1892

5
POESIAS

POPULARES

DE

NICASIO GARCIA



TOMO V

SANTIAGO

IMP. ESTRELLA DE CHILE, SAN DIEGO, 75

1892

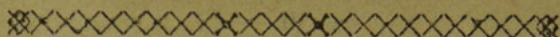
INTRODUCCION



A tí mi lector curioso
Dedico mi entendimiento,
Y te suplico que leas
Aunque no hallarás completo
Lo que escribe como autor
El fundador de estos versos;
Mira que es el quinto tomo
Con toda clase de esmero.
Ahí tienes literatura
Que me parece ser bueno
Astronomía tambien
De los libros que escribieron
Los sabios mas eminentes
Como aqui citaré algunos
Filadelfo Tolomeo,
Hersechel y otros curiosos

Sin nombrar a los modernos,
Yo no he tenido ese estudio
Y sin mas no conversemos;
Despues en un sexto tomo
Será mas a tu desco.





LITERATURA



Aprisiona a la natura
La voz del ave cantora,
Sonrie la blanca Aurora
Y el firmamento fulgura.

Nace y crece toda planta
Y al tiempo el gancho abotona,
Apenas su alta corona
Cuando luce fruta tanta;
De aquella el matiz levanta
Con el raudal que se apura,
Baña su cristal la dura
Tierra que espera el verdor,
Con empeño el labrador
Aprisiona a la natura.

Desde el insecto hasta el bruto
Circundan el claro estero,
Apenas bala el cordero
Sin conocer el tributo,
Cada cual se cree absoluto
Dueño del pensil que adora;
Bajo de las sombras móra
Todo juvenil, se advierte;
Al pastorcillo divierte
La voz de la ave cantora.

El sol al mundo divisa
Y empinados los jazmines,
Apenas vé los jardines
Los que con sus rayos pisa;
Su luz contenta suaviza
Al laurel que espera la hora
Del hombre, madrugadora
Se afana en lucir su esmero,
Antes que salte el lucero
Sonrie la blanca Aurora.

Ronca el arroyuelo triste
Bajo su corriente mansa,

Apenas libre descansa
En la selva que consiste,
Tambien busca el grano alpieste
El canario esto murmúra,
Desde su propia clausura
Mira su esperanza al cielo,
Y sin corromper el velo
El firmamento fulgura.

Al fin triunfan las corrientes
Que el rio tanto agasaja;
Apenas de donde viaja
Sin limitar estridentes;
En cauces que diferentes
Sale el agua precisado,
Para que con el arado
La hortaliza se cultive,
Y con el tiempo recibe
Lo grato que dá el sembrado.

LITERATURA

Flores hai en el pensil
Agua hai en el riachuelo,

Garzas hai en el estero
Y el rebaño en el redil.

Se oyen en el arrabal
Aves con écos distintos,
Multitud de terebintos
Que hace el reino vegetal;
Abejas en el panal
Su dulzura amparan mil,
Lo que produce el abril
Proteje la blanca espuma;
Con bella fragancia suma
Flores hai en el pensil.

Peces se ven a millares
En un lago cristalino;
Y el fragante aroma fino
Alfombra los manzanares;
Con el suave olor de azahares
Se pasea el arroyuelo,
Hincha el torrente sin duelo
En la altura se conmueve;
Con el tropel de la nieve
Agua hai en el riachuelo.

Nace el cisne en triste cuna
Las pajas lo favorecen,
Luego que sus plumas crecen
Aspira por la laguna;
Su raudo vuelo es fortuna
De inseguro dormidero,
Y este sin ser vocinglero
Apetece el montecillo,
En busca del pecesillo
Garzas hai en el estero.

Nace el bruto siendo altivo
Encerrado en la cabaña;
Crece, cruza la montaña
Y del lebel es esquivo;
Incluso con el motivo
Al pastor que juvenil,
Con gracia canta el trupil
Nacen, crecen así mismo,,
El tigre en un duro abismo
Y el rebaño en el redil..

Al fin, ave, pez y bruto
Tigre, lebel de valor;

Al paso del cazador
Contento con tal tributo;
Es en el campo absoluto
Y el pescador en la arena
Solo le hace en hora buena
Lo que confirma el autor,
Nace en el jardin la flor
Y en los mares la Sirena.

LA REUNION EE LAS AVES

A un Coipo lo ví a caballo,
A una Tagua con peineta,
Un Piden con escopeta
Haciéndole el punto a un Gallo.

La Calaudria de cantora
A orillas de una laguna,
Sin quedar ave ninguna
Oian su voz sonora:
Mas allá estaba una Lora
Cocinando un pejegollo,

Que sacaron de un trasmallo;
Iba diciendo una Rara:
Topiando en la gruesa vara
A un Coipo lo ví a caballo.

Las Loicas de bailarinas
Aparecieron compuestas;
Discretas y mui honestas
Llegaron las Golondrinas;
Y en una de las esquinas
Estaba una Gallineta,
Que vendia una maceta
De un matiz particular.
En esto salió a bailar
Una Tagua con peineta-

Con vestidos blanquecinos
Fueron Garzas, fueron Diucas,
Jilgueros con las Hembrucas,
Despues los Cometocinos;
Preguntaron por los vinos,
Pidieron una peseta:
Cojo con una muleta
Llegó un Taro y les cantaba,

Como cazador andaba
Un Piden con escopeta.

El Halcon y el Gavilan
Recorrian las chinganas,
Donde cantaban las Ranas
A un tiempo con tanto afan,
De violinista el Chercan,
Es así como detallo:
El Pilio como vasallo
Le cobraba agravio al Chucho,
Miraron al Aguilucho
Haciéndole el punto a un Gallo.

Al fin la fiesta acabada
Dijeron que hubiese Rei,
Y obedecieron la lei
Para siempre respetada:
La Aguila por encumbrada
Se tomó esa obligacion,
Y dijo sin dilacion
Concluyendo su mandar:
La Gaviota se va al mar,
Y a los montes el Concon.

EL PROMETIMIENTO

Un río verás quemarse,
Un monte verás correr;
Todo esto has de ver primero
Que dejarte de querer.

La nieve negra y oscura
Se mostrará a los mortales
Y los orbes celestiales
Tomarán otra figura;
Primero es que tu hermosura
Pueda en mi pecho borrarse
Antes que llegue a acabarse
Mi leal y constante amor,
Con fuego devorador
Un río verás quemarse.

El aire paralizado
Estará sin movimiento,
Y la tierra y su cimiento
Se notará apresurado;
Con asombro y mas cuidado
Blando el diamante has de ver,

Privado por el poder
Del joyero que le impide;
Pues para que yo te olvide
Un monte verás correr.

A la Luna sin menguante
Has de ver y al sol sin rayos,
Como que anuncian desmayos
Como cualquier astro errante;
Reirse al agonizante
Y sin su brillo el Lucero,
En espanto el mundo entero
Seco y sin peces el mar;
Para dejarte de amar
Todo esto has de ver primero.

Al bruto has de oir hablar
Ha de ser lo mas que asombre,
Sin humillársele al hombre,
Y al canario no cantar;
Toda planta sin brindar
Su fruto, ni florecer;
A tu belleza y placer
Tengo que hablaros contesto,

Tienes que palpar todo esto
Que dejarte de querer.

Al fin, para asegurarte
Lo que te quiero y te adoro,
Verás salir el tesoro
De la tierra en toda parte;
Verás que el agua se parte
Dividiéndose en pedazos,
Y un ser que de cuatro pasos
Recorra el globo lo crean,
Cuando esto tus ojos vean,
No serán tuyos mis brazos.

SENTIMIETOS.

Quisiera verte y no verte,
Quisiera hablarte y no hablarte;
Quisiera encontrarte a solas
Y no quisiera encontrarte.

Quisiera por un instante
Mirarte y despues no quiero,
Y todo es que considero

Que son faltas de un amante
Digo en accion semejante
Que yo no he de merecerte,
Aunque mi intento es quererte
Con mayores atractivos.
Así por estos motivos
Quisiera verte y no verte.

Deseo el hablar contigo,
Así me pongo a pensar,
Que mas provecho es callar,
Solo me contento y digo;
Ningun objeto consigo
Por la dignidad de amarte,
Tampoco quiero olvidarte,
Estos son mis dos deberes,
Así en estos pareceres,
Quisiera hablarte y no hablarte.

Cuando alguna concurrencia
Tienes en tu propia casa,
Entónces no sé qué pasa
Y me armo de resistencia;
Contengo aquella evidencia

Que al parecer me acrisolas
Conociendo que te rolas
Con quien no he de consentir,
Para darte mi sentir
Quisiera encontrarte a solas.

Celo, amor y desconfianza
Me asisten cuando salís;
Es justo que me avisis
Porque no sé tu tardanza;
No quiero que la esperanza
Me haga salir a buscarte,
Porque en vez de idolatrarte
Mi corazon desde adentro,
Quiere salirte al encuentro
Y no quisiera encontrarte.

Al fin, ¿qué piensas mi amada?
Yo te doi a ver el modo:
Lo que puedo hacer es todo
No verte tan demudada,
Ni hablarte cuando agraviada
Me suspendas de mi amor:
Aun cuando sufra el rigor

Del que quiere y no es querido,
Y si mas no he merecido
No me hago merecedor.

PETICION A JESUS.

Ven, Señor a nuestras almas
Ven, pues, Espíritu Santo,
Mándanos Creador del Cielo
Consuelo de nuestro llanto.

De tu luz un rayo espero
Padre de pobres el blanco
Eres de tus dones franco
Santísimo verdadero;
Te amo, saludo y venero
Heredando vuestras palmas,
Alerta tus dulces calmas
Ven dueño de corazones,
Para que así nos perdonen
Ven, Señor, a nuestras almas.

Lucido y reparo cierto
Eres buen consolador,

Dulce Soberano amor
Huésped de almas nunca muerto:
Eres el seguro puerto
Suave regalo y encanto,
Por la razon tardas tanto
Sonó el reloj de los tiempos,
A quitar los contratiempos
Ven, pues, Espíritu Santo.

Descanso al trabajo dais
Como templanza a lo ardiente
Del purgatorio presente
Que todo lo gobernais,
Santísima luz brindais
Al buen cristiano en el suelo,
Al que os ama con anhelo
Justo es que deis el perdon,
Lo propio tu bendicion
Mándanos Creador del Cielo.

Llena de amor casto al hombre
Ya que en el hombre no hai nada,
Que no haga la dura espada
Del mundo y todo lo asombre;

Por tu Santísimo nombre
Con tu raudal puro cuanto,
Lo lavas sin un quebranto
Y lo que está seco riegas,
A ningún mortal te niegas
Consuelo de nuestro llanto.

Al fin, has lo enfermo sano
Dios Altísimo aseguro,
Suplico lo que esté duro
Lo doblegue vuestra mano;
Gobierna el camino plano
Lo helado enciende también,
Concede a tus fieles quien
Sacro centenario admitas,
Y a las ánimas benditas
Dá el feliz desconsol, amen

LA PASION BENDITA.

Señor, al mundo absolviste
Con tu bendita pasión:
Bendita fué la oración
Que por mí en el huerto hiciste.

Bendito tu prendimiento,
Puedo decir, Señor mio,
Cuando Malco, cruel judío,
Aumentó vuestro tormento;
Bendito fué aquel momento
Que a San Pedro le dijiste:
—«Desde ahora mi alma triste
Es como marchita planta»....
Con tu muerte sacrosanta,
Señor, al mundo absolviste.

Bendita tu real bondad,
Bendita aquella corona
De la segunda Persona
De la Santa Trinidad;
Bendita tu voluntad,
Bendita fué tu prision,
Bendita tu bendicion
Que perdonó en hora plena
A Pablo y a Magdalena
Con tu bendita Pasion.

Bendita aquella respuesta
Que distes al juez romano,

Siendo hijo del Soberano,
A quien nadie contrarresta;
Bendita fué tu propuesta
Con plegaria a la mansion.
Cómo dabas el perdon
Todo oía el horizonte:
Hincado dentro del monte
Bendita fué la oracion.

Bendita la vestidura
Que por burla te vistieron,
Bendito Dios cuando os dieron
El cáliz de la amargura;
Bendita la noche oscura
Cuando a Judas advertiste
Mi Redentor prometiste
Con voz santa preventiva
Bendita la rogativa
Que por mí en el huerto hiciste.

Al fin, bendita la cruz
Y los clavos del tormento,
Bendito el último aliento
Del mismo Autor de la luz.

Oh! mi Divino Jesus
Bendita la hora purísima,
Que subió tu alma santísima
Al Cielo, dicen los santos:
Benditos fueron los llantos
De Marfa afligidísima.

EL DIVINO AUMENTO.

Cuatro son las tres Marias,
Cinco los cuatro elementos,
Ocho las siete que brillan,
Once los diez mandamientos.

Tres doncellas se juntaron,
Siendo Cleofa y Salomé,
Y Magdalena con fé
A la Virgen la buscaron
De un mismo nombre llamaron
Al Cielo las jerarquías,
Verdades y voces mías
Dice la plana purísima,
Que con María Santísima
Cuatro son las tres Marias.

El Altísimo hizo el mundo,
La tierra y despues el mar,
Y fuego, para alumbrar
Al universo fecundo.
Los vientos, como me fundo,
Con huracanes violentos;
Analizó sus momentos
Salomon con su saber:
Dijo: que no pueden ser
Cinco los cuatro elementos.

Hai siete estrellas brillantes
Que resplandecen sin velo,
En el alto octavo Cielo,
Las cuales, sin semejantes,
Van en carrozas triunfantes
Y al Empíreo se le humillan,
Ante de Dios se arrodillan
Dice el arco-íris de paz;
No son ni han sido jamás,
Ocho las siete que brillan.

En el Sinai le entregó
Jesus a Moisés, su aliado,

Diez preceptos de su agrado
Que a su tiempo predicó.
En dos tablas los tomó
De piedras sin barloventos,
Dieziecho siglos atentos
En sus anales oído,
Falta el que diga que han sido
Once los diez mandamientos.

Al fin, Jesus llegó a hablar,
Al hombre pudo advertir:
—«Por tí tengo que morir
Y mal me vas a pagar;
Pero me voi a quedar
Como fuí crucificado.
Pídeme, que soi tu amado,
Aunque seas pecador:
Obedece al confesor,
Que de mí eres perdonado.

LO QUE HIZO EL SEÑOR.

Cuajó la palma en su centro,
Cuajó la higuera en la flor,

El naranjo en el olor
Y la parra en el sarmiento.

El Redentor hizo el mundo
Y a Adan con voz poderosa,
Y para darle una esposa
Lo puso en sueño profundo.
En el Paraiso fecundo
Hubo aquel fatal encuentro,
En el mismo Eden adentro,
Con dos almas dos gargantas
En la cualidad de plantas
Cuajó la palma en su centro.

Dicho jardin fué regado
Por un río a pocos pasos.
Dividido en cuatro brazos
Primero el Pinzon nombrado.
El Jehon, torrente afamado
Que a Etiopía dá verdor
El Tigris fecundador
De la Siria, pais suavísimo,
Por mandato del Altísimo
Cuajó la higuera en la flor.

El Eufrates comprendido
El primer hombre regaba
Con sus aguas cultivaba
Algun tiempo bien cumplido
Le dió culto prometido
Que de todo su sabor,
Coman, dijo El Hacedor,
Y un fruto les prohibia
Y a ambos bien les parecia
El naranjo en el olor.

La opinion mejor fundada,
Al Paraiso y su esfera
Coloca en la cordillera
De Armenia tan elevada.
En la Escritura Sagrada
Y en el Nuevo Testamento,
El espacioso cimiento
Con sus silvestres pimpollos,
Dán el fruto en los cogollos
Y la parra en el sarmiento.

Anjel bello, fué tentada
Eva por la cruel serpiente,

El más astuto viviente
De aquella inmensa manada.
En la zona levantada
El Señor le dió a saber:
—«Adan, te has de mantener
Con el sudor de tu frente,
Porque eres tierra patente
Y tierra te has de volver.»

LO QUE HAN MERECIDO

Una tiara de Pontífices,
Un capelo Cardenal,
Una corona de Rei,
Una diadema Imperial

De doce años, Jesucristo
Su doctrina predicaba,
Y en un templo disputaba
Siendo de los sábios visto.
Con los doctores bien quisto
Afirman sus analíces;
San Juan, en su Apocalípses,
Nos habla que el Verdadero,

Colocó en Pedro primero
Una tiara de Pontífices.

Con doce predicadores
Anduvo el Autor Divino.
Y éstos éran de contino
De aquel Concilio doctores.
Cuatro fueron escritores
De la misa conventual,
Dictadores del misal
En latin al Pontificio:
Heredó el cardenalicio
Un capelo Cardenal.

Despues del Apostolado,
El Salvador, con afan,
Isaías, Jacob, Abraham
Del número consagrado,
Cada cual predestinado
Estaba, segun su grei:
Del Altísimo esta lei
Era justa y se cumplió,
Y así David mereció
Una corona de Rei.

Se hicieron varios imperios,
Olvidando al mismo Dios;
Oyendo la santa voz
Profanaron los misterios.
Desde allí los vituperios
Dieron a luz todo mal:
En Roma, la capital,
Neron, con soberbia impía,
Se puso y no merecia
Una diadema Imperial.

Al fin, de las doce flores
Del Evangelio Cristiano,
Colejio del Soberano,
Católicos profesores,
San Estévan los rigores
Sufrió y subió al Cielo Empírio,
Y en los mártires fué el Sirio....
Dijo Santiago el mayor:
—«No hai prenda de más valor
Que la que pasó el martirio.»

EL JUICIO FINAL.

Fuego tierra, mar y viento
Rayo, rejón, y nublado
Sol y Luna, son mandados
Astros, cielos y elementos.

Se verán quince señales
San Jerónimo lo escribe
Del modo como recibe
El castigo en los mortales,
Los que han leído los anales,
Nos declaran el tormento,
Con un luto el firmamento
Las selvas, arden sus hojas,
Entre funestas congojas,
Fuego, tierra, mar y viento.

También han de ver el mar,
Que sin golpear a las peñas
Temblarán las verdes breñas,
Y la brisa ha de calmar
Los planetas sin jirar
Por el eje acostumbrado.

Todo ser, que ha sido creado,
Verá el último consumo
El aire cubierto en humo,
Rayo, rejion, y nublado.

Se ha de ver en el jentidos,
Conflictos, lamentacione
Y en sus cabañas, los leones,
Rujir su áspero bramido
Un lastimero sonido
Con sus écos destemplados
Todos los que hai sepultados,
Desde Abel, hasta el presente
Que se nieguen al viviente
Sol, y Luna son mandados.

Un ante Cristo han de ver,
Que hará que se pare el Sol,
Y el más brillante arrebol
Hará su brillo perder,
Para que le puedan creer
Dará nuevos mandamientos.
Los muros de sus simientos,
Presto los derribará,

Quedando en tenebridad
Astros, cielos, y elementos.

Al fin, se levantarán,
Todos de su sepultura,
Y en un valle de amargura
Allí se presentarán
A la diestra pasarán,
Los devotos de María
En tan amarga partida,
Dos ejércitos formamos,
Donde por cierto esperamos
Del tiempo el último día..

CONTRA - RESTO.

Fuego, tierra, y mar y viento,
Lagos, golfos y volcanes
Turbarán, sus ademanes,
Y saldrán de su cimiento
El risco, más corpulento,
Se parte en mil pedernales
Aves, peces, y animales
Le temen al Poderoso.

Y en ese cielo espacioso
Se verán quince señales.

Rayo, rejion, y nublado
Los signos y los planetas,
Los Meteoros, y cometas,
Con un pavor espantado.
El hombre habiendo pecado
¿Qué asilo puede buscar?
Luego que llegue a mirar
Trocado el mundo en pavezza.
Manso ya y sin altiveza
Tambien han de ver el mar.

Sol y Luna, son mandados.
Y tienen que obedecer
Han de estar y se han de ver
Sus reflejos apagados
Sus diámetros eclipsados;
Y el arroyo detenido
El raudal más sumerjido
Verán salir de su centro
Ese tan fatal encuentro
Se ha de ver en el jentido.

Astros, cielos y elementos.
Todo lo que el globo encierra
Se conmueven, y la tierra
Atribulan sus lamentos;
Nunca vistos movimientos
Se verán aparecer
Y San Vicente Ferrer
Tocando a juicio los llama
Antes que abrace la llama
Un ante Cristo han de ver.

Del tiempo el último día
La misma escritura anuncia
Y el predicador pronuncia:
Que es una segura guía
Marcharán en compañía
Desde el primer hombre Adán
Dos estandartes verán
Bajo de Dios la obediencia
A oír la recta sentencia
Al fin se levantarán.

UN CRISTIANO Y UN MORO.

Fué preso el conde Oliveros
Cuando a Fierabrás venció
En poder del Almirante
Floripes los libertó.

Grande era la valentia
Su zaña y fuerte furor.
Y gigantesco grandor
Y era rei de Alejandria;
A Carlos Magno decia
Mándame algunos guerreros
Tres o cuatro caballeros
Los espero en el momento,
Llevando aquel vencimiento
Fué preso el conde Olivares.

Atado de piés y manos
Lo llevaron prisionero.
Maniatado cual cordero
Cautivo de los paganos;
Él pensaba en los cristianos
Hablando se confundió,

Oh! Roldan y se aflijó
Despierta si estás dormido,
Esto le fue sucedido
Cuando a Fierabrás venció.

Oh! doce pares de Francia,
Oh! mi caro amado padre.
Tu corazon se taladre
Cuando sepas la inconstancia;
Mi Emperador vé mi infancia
Apresúrate constante,
Advertid que voi distante
Y con los ojos tapados,
Me custodian mil soldados,
En poder del Almirante.

Cuatro caballeros mas
Al moro se los llevaron,
Y luego le señalaron
Al que venció a Fierabrás;
Diciendo él solo es capaz,
Y a Brulante lo llamó,
A Brutamonte entregó
En desempeño ligero,

Dando muerte al carcelero
Floripes los libertó.

Al fin, llamando a Roldan
Cárlos Magno habló: señores,
Irán como embajadores
A presencia de Balan,
Los siete que quedan van,
Se dirigió a su sobrino,
Guy de Borgoña convino
Ricarte y aquel Regner,
Armados a su placer
Se pusieron en camino.

LOS SEGUNDOS EMBAJADORES.

En la segunda embajada
Siete caballeros fueron,
Con Floripes dama hermosa
Los doce se reunieron.

Junto a la puente Mantible
Ojer el Danois decia:
Qué modo se buscaria

Porque el paso era terrible;
Por el agua era imposible
Hallarle buena pasada,
Con treinta árcos reforzada
Ante Galafre el gigante,
La marcha les fué triunfante
En la segunda embajada.

Es mi parecer, señores,
Roldan les dijo: yo quiero,
Deseo hablarle al puentero,
Decir que de embajadores;
Si abres nada te demores,
En seguirme y no quisieron.
Naimés y otros le dijeron:
No es cordura, don Roldan,
Con el que era capitán
Siete caballeros fueron.

Llamó al gigante y le habló
El duque nada se aterra,
¿Qué buscas en esta tierra?
El pagano preguntó:
Mensajero contestó

El delantero que goza,
Del cuidador tanta prosa
Homenaje le rindieron,
Y en pocos dias se vieron
Con Floripes, dama hermosa.

Del tributo les habló
El gigante en sus querellas,
Cienalcones, cien doncellas
Y cien caballos notó;
Treinta pares les largó
De perros que le admitieron,
Del imposible se rieron
Sin percibir ademanes,
El grupo de capitanes
Los doce se reunieron.

Al fin, un tal Lucafer
Moro de los mas tiranos,
Los prisioneros cristianos
Dijo: que queria ver;
Naimes se dió a conocer
De un golpe lo hizo finar,
Porque habia ido a robar

Marpin que el cinto robó,
Guy Borgoña lo mató
Y el cinto cayó a la mar.

ELOJIOS POR EL ROSARIO

A LA VÍRJEN.

Las cuentas de tu Rosario
Son balas de artillería,
Hacen temblar al infierno
En diciendo Ave-María

Distes a tu capellan
Virgen tus quince misterios;
Por infinitos imperios
Los repartió, lo verán;
Lejítimas pruebas dan
Que siendo el mayor santuario
Cargando el escapulario
Nos dicen con sumo celo:
Son escalas para el Cielo
Las cuentas de tu Rósarío.

Santo Domingo tomó
Dicho cargo poderoso,
Obediente religioso
Y a mas de esto predicó;
San Francisco aprovechó
El mérito que tenia;
Los Padre Nuestros decia,
Son del Padre celestial
Para el poder infernal
Son balas de artilleria.

Es grande la devocion
Como al frecuentarle diario
Los misterios y el Rosario
Alcanzan feliz perdon;
Son libres de tentacion
Por el poder sempiterno,
Contienen todo el gobierno
Las tres palabras de fé,
Jesus, María y José
Hacen temblar el infierno.

Tanto afirma la Escritura
Que en rezando esta oracion

Con humilde devocion,
Camina el alma segura.
Se ilumina de luz pura,
Un San Simeon escribia,
Que es una segura guia
Llena de gracias y dones,
Pueden salvarse millones
En diciendo Ave-María.

Al fin, tus misterios son
Del Ser Supremo Uno y Trino
Gozando el Verbo divino
Pureza en la Encarnacion,
Obra de mas galardón,
Segun dicen los autores,
Eres de los confesores
Reina de las jerarquías,
Nombrada en las Letanías
Por madre de pecadores.

DEFENSA.

No eches a pelear tu gallo
Ciego con otro que vé
Quien les mete a los de a pié
Topear con los de a caballo.

No salgas al reñidero
Jamás con gallos cabrestos,
Valiéndote de pretestos
Porque pierdes tu dinero;
Observa bien por entero
Si de alguna estaca es fallo,
Hace lo del buen vasallo
Si quieres sacar producto
Pero si es mestizo o bruto
No eches a pelear tu gallo.

La ave que ha perdido un ojo
Es como aquel que no sabe:
Canta pone un verso grave
Como quien dice de antojo,
Correr un bueno y un cojo
Así te compararé,

A mi poema creo que
No me podrás ni empatar
No te arriesgues a pelear
Ciego con otro que vé.

No seas amalditado
Porque sabes tus versitos.
Y despues saldrás a gritos,
Como pollo vareteado:
A muchos les ha pasado
Por presuntuosos sin fé
Los que por gala diré
El reglamento declara
Hacerse fuerte en la vara
Quién les mete a los de a piè.

No es como contar un cuento
Mira que hai quien te repare,
Y si cantando te hablare
No es mayor atrevimiento;
Yo si busco el instrumento
Es verdad que capaz me hallo,
Porque aprendas te detallo
Te diré lo que discurro

Cómo puede el que va en burro
Topear con los de a caballo.

Señores, desafamado
Ha sido el que anda espoleando,
Llega donde están candando
Como de gallo tapado:
Si su verso no alcanzado
Para poder igualar;
Qué saca con fantasear
Decirle no me equivoco
Vaya y aprenda otro poco
Y después vuelva a cantar.

DEFENSA.

Si tu muralla es de cera
Tus tejas de cristal fino.
Déjate de estar tirando
Pedradas a tu vecino.

Ya sé que sois opulento
Capaz en sabiduría,
Qué haces con tanta enerjía

Sin descubrir tu talento:
No te enloquesca el contento
Y vanidad de primera,
No quiera el cielo, no quiera
Si tu presuncion no vaga
Venga el viento y la desaga
Si tu muralla es de cera.

Cantando no estás seguro
Que puedas sacarla bien,
Si erras en algun vaiven
Nadie te salva en tu apuro;
Soi el menos y te juro
Que te formo torbellino,
Pero no teniendo tino
Quieres la casa trepar
Tú mismo puedes quebrar
Tus tejas de cristal fino.

Un literato modesto
A hablar tanto no se avanza,
Y tu lengua no se cansa
Divirtiendo al deshonesto,
Apoyas a tal pretesto

Con tus gritos molestando,
El prudente disculpando
Las infamias y tonteras
Tus sátiras tan groseras
Déjate de estar tirando.

El que es orgulloso vano
Al semejante desprecia,
El mismo no mas se aprecia
Como lo hace el chabacano,
Aconsejarlo es en vano
Jamás dá con el camino,
Siempre en el canto imagino
Conoced no te faculto
Para que tires al bulto
Pedradas a tu vecino.

Al fin, con este señor
No haré juicio del ultraje:
Miraré por mi linaje
Sin atender al error;
Perdonar al hablador
Será lo mas importante,
En cantando en adelante

Con el atrevido labio
Haré pues lo que hace el sabio
Que disculpa al ignorante.

*Simboliza a la alta esfera
La voz del Omnipotente
Los planetas al Ocaso
Y vuelven por el Oriente.*

El mas alto cielo empirio
Donde el Divino Hacedor,
Santifica el resplandor
De tan elevado cirio;
Gloria léjos del martirio
Que la eternidad prospera,
Campo azul, obra lijera
De la Majestad Divina
Saturno que tanto opina,
Simboliza a la alta esfera.

Undécimo que fulgura
Con espaciosa pureza,
Majestuoso se interesa

Nacarado de luz pura;
Con un círculo figurn
Demarcando al Occidente
Todo astro marcha obediente
Y su movimiento tardan,
Cuestion que todos aguardan
La voz del Omnipotente.

Nono cielo cristalino
De celeste jerarquía;
Y la moral teología
Le dá nombre masculino:
Aniversario divino
Del octavo hasta el parnaso
Y el potro en el primer paso
Hace ver que su apariencia
No llegan, dice la ciencia,
Los planetas al Ocaso.

El bello cielo estrellado
Donde se ven vespertinas,
Adelante hai matutinas
Que al norte lo han visitado,
Diario el astrónomo ha dado

Probanza al cuadrante puente,
Goza la altura evidente
Cuando ya pinta el albór,
Dándole gloria al Autor
Y vuelven por el Oriente.

Al fin, en el cuarto cielo
Se halla el sol resplandeciente,
Mercurio que refulgente
Encumbra con mayor vuelo,
Vénus alegrando al suelo
Sin abandonar su cuna,
Y el firmamento afortuna
Es un cristal de la Aurora;
Así dijo Pitagora
Primer globo es de la luna

*Fuego, tierra, mar y viento
Nube, rejion y nublado,
Sol y luna separados
Astros, cielos y elementos.*

El fuego arde en las alturas,

La tierra presta su seno,
Y el mar es de peces lleno
Y el viento hace a la natura
Su veloz carrera apura
Desafiando al firmamento,
Y éstos sin entendimiento
Sin bautismo tienen nombre,
Obedecen al Dios hombre
Fuego, tierra, mar y viento.

Nube lijera levanta
Hasta la cuarta rejion,
Oscurece al Septentrion
Y el nublado se ataranta:
Abre a veces su garganta
Y el trueno se vé ebligado
Con el aire así encumbrado
Mansípan el fuego eterno,
Autorizan al invierno
Nube, rejion y nublado.

El sol a la noche sigue
Desde su carrosa ardiente,
Por voz del Omnipotente

A toda hora le apersigue:
Hace que el calor mitigue
El tiempo en diversos grados,
La luna entre los nombrados
Astrónomos que verán,
En la distancia en que están
Sol y luna separados.

Los astros segun se apina
En los cielos aparecen,
Y jiran como merecen
Por la máquina divina:
Elementos forman ruina
Cuando desquician violentos,
Presajados movimientos
Presentan graves temblores,
Dan pruebas de sus colores
Astros, cielos y elementos.

Al fin, signos y planetas
Y círculos que hermocean,
Y huracanes que pelean,
Truenos y talcas completas;
Suelen verse los cometas

Que aparecen de repente,
Hai astros de luz presente
Y estrellas tan luminosas,
Otras llaman nebulosas
Que asoman por el Oriente.

ADIVINANZA.

¿Cuál es aquella avecilla
Que vuela con cuatro alitas,
No deja ninguna cria
Y anda con sus seis patitas?

El pez, el bruto y el hombre
Y espíritus tutelares
Y habitantes de los mares
Respetan su sér y nombre.
Así ninguno se asombre
Al ver de que tanto brilla
Esa planta tan sencilla,
Del ave Fenix que amante
Dígame el mas estudiante
¿Cual es aquella avecilla.?

Las selvas, montes y prados
Se hallan con suave alegr'a
Cuando esta ave en compa'ña
Anda con los mas letrados.
Pájaros que son aliados
Al águila tanto imitas
Sabios, doctos necesitas
El responder sin querella
Qué avecilla será aquella
Que vuela con cuatro alitas?

Ella no vive en clausura
Se pára en los mas frondosos
De árboles tan primorosos
Frutales de gran dulzura,
Mas advierto que no dura
En su suma simetría
Porceni los nombres fria
Que es su cualidad así
Que el tiempo que dura aquí
No deja ninguna cria.

Mui dulces entonaciones
Canta con triste armonía

Y otras de su jerarquía
Que le acompañan sus dones
Bien veo que los trítones,
Y las sirenas bonitas
Con dulces versos invitas
Y ver que anda masticando
Estaavecilla cantando
Anda con sus seis patitas.

Señores, vuela en la planta
Cuidándoles sus cogollos
Se pára entre los pimpollos
Luego que el sol se levanta
Su voz no es por su garganta
Y el fin que viene a tener
Se sepulta, han de saber
Toma el suelo por su esfera
Y en tiempo de primavera
Sale a lucir su placer.

JOB, ADAN. JOSÉ Y ABRAHAM

El pacientísimo Job,
El desobediente Adan,

El castísimo José,
Y el caritativo Abraham.

Habiendo el alma entregado
Su cuerpo desenclavaron
Tres hombres embalsamaron,
Aquel cadáver sagrado;
Del Calvario fué obligado
Al seno de Abraham bajó
Donde esperaba Jacob,
Aquel santo advenimiento,
Salió a su recibimiento
El pacientísimo Job.

¡Qué bajada tan dichosa
Visita la mas amable,
De alegría inexplicable
Hora feliz, venturosa!
Todo aquel imperio goza
Y al Redentor gracias dan.
Por lo mayor los que estén
Tres mil años mas es prueba,
Se rindió junto con Eva
El desobediente Adan.

Abel, aquel inocente
Y Noé salen a encontrarle
Y homenaje a tributarle
Con Isaac el obediente;
Tres dias se hizo presente
El Libertador se fué,
A unirse como se cree
Con su sacro cuerpo santo,
Mezcló su alegría en llanto
El castísimo José.

Habiéndolos redimido
Jesus a aquellos patriarcas
De las antiguas comarcas
Fué al sepulcro dirigido;
San José cuando le vido,
Qué diremos de San Juan
Cuando él mismo en el Jordan
Le bautizó y pasó así,
Gran gozo tuvo David
Y el caritativo Abraham.

Al fin, dice el calendario
Habla de un huerto vecino

Cubriendo el rostro divino
Con el mas fino sudario;
Jesus halló necesario
Cumplir lo que Zacarías
Anunció en sus profecías,
El misterioso modelo,
No fué Jesucristo al Cielo
Hasta los cuarenta dias.

EL RODANTE.

Penoso ejemplo prolijo,
Mi padre y mi madre buena
Ya lo habrán dicho con pena:
¿Dónde se hallará mi hijo?

Desde que salí a rodar
Esperimento voluntades,
Buenas y malas bondades
Son las que suelo encontrar;
En discurrir y pensar
Y a dar gusto me dirijo,
A mi corazon aflijo
Movido a mi padecer.

En mí se ha venido a ver
Penoso ejemplo prolijo.

Sin tener uecesidad
Me ausenté de mis mayores
Entregado a los rigores
Del mundo y su vanidad.
Ellos con seguridad
Lloran como Magdalena;
Yo he labrado esta cadena
Dé mi mayor confusion;
No negaré de que son
Mi padre y mi madre buena.

Olvidé el ser que me dieron,
Falté al cuarto mandamiento,
Cumplienfio mi mal intento.
Mis padres no permitieron,
Verme salir no quisieron,
Causa mi horrorosa escena;
Conozco el que se enajena,
Objeto al capricho tal
Si pasará bien o mal,
Ya lo habrán dicke con pena.

Todo lo que he padecido
Hasta la época en que estoi,
Puedo decir que yo soi
De un corazon atrevido.
Bastará no haber cumplido
Aquel precepto que dijo
Lo sé mui a punto fijo.
Sin saber lo que me pasa
Han de decir en mi casa:
¿Dónde se hallará mi hijo?

Al fin, por andar rodando
Muchas veces sin consuelo,
Le doi mis quejas al cielo
Entre congojas llorando,
Me acuerdo de vez en cuando,
Que salí sin bendicion.
Presente hago la ocasion
De juventud ah! malhaya,
Mejor será que me vaya
A pedirles el perdon.

EL SENOR A JUDAS.

El interes te llevó
Al trono de otro querer.
Anda y quédate con él
Que para mí se acabó.

Del Cenáculo se fué
Aquel Judas Iscariote.
No quiso ser sacerdote
El discípulo sin fé.
Entró en el concilio qué
Ese día lo aguardó.
Pero El Mesías habló
Júdas sin aborrecerme,
Con direccion a venderme
El interes te llevó.

El miserable se trata
Diciendo lo iba a entregar.
Pero le habian de dar
Treinta monedas de plata;
Se estremocía el pirata
Yendo a su Maestro a vender.

Jesús que con su poder
Dijo a Júdas torpe creo,
Lo llevó su mal deseo
Al trono de otro querer.

La noche que se fué a orar
Fueron de las Sinagógas
Con cordeles y con sogas
Para poderlo amarrar:
El que lo iba a señalar
A Málco que era el mas cruel,
El Creador miraba aquel
Le dijo vienes severo,
Si Anás te ha dado dinero
Anda y quédate con él.

Cristianos ya lo sabrán
Cuando a Jesús lo amarraron,
Los que allí lo acompañaron
Fueron Pedro, Jaime & Juan
Con los otros ocho van
Donde mi madre esplicó,
Otro asunto que encargó
Mis doctrinas son sin dudas,

Díganle si ven a Júdas
Que para mí se acabó

Al fin, siendo presentado
El Increado al juez Anás,
Lo pasaron a Caifás
Dal concilio era burlado;
Antes de ser azotado
Heródes se lo pidió.
El Salvador respondió
Mi muerte será un misterio,
Por el temor a Tiberio
Pilato lo sentenció.

